

LOS VALORES DE MI BARRIO

Escuela de Formación para la Organización Comunitaria

Esta iniciativa es del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias encabezado por el Ministro Jesse Chacón

Equipo de Coordinación

Cooperativa Educativa “Educación para la Transformación”:

Soraya El Achkar

Glenis Rodríguez

Mariana Paz

Esther Rojas

Colaborador en la redacción de este folleto

Gladys Quintero

Editor

Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias

Responsable de la coordinación y edición de textos

Jesús Machado

Corrección

Antonia Cipollone

Validación

Este material fue validado por personas de los Consejos Comunales Zona 7, Aguacatico, Zona 8, Zona 5, Zona 9, Zona 10, Zona 2, Zona 4, Toldo cinco julio, en la comunidad de José Félix Ribas de la parroquia Petare, municipio Sucre, con el propósito de reconstruir los contenidos, adecuarlos a las prácticas concretas de organización comunitaria y sistematizar un discurso colectivo y compartido

Diseño Gráfico

Coordinación, diseño y diagramación

Tibisay Rojas

Diagramación

Beatriz Serra

Portadas

Ramón Blanco

Número de ejemplares: 1500

Caracas, 2009

Índice

Prólogo	5
Presentación	9
EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA	11
La ética, la moral y los valores	11
La condición humana: la vida digna y centrada en valores	21
Respeto hacia nosotros y hacia los demás	26
Responsabilidad y corresponsabilidad	30
La solidaridad	34
Voluntariado en la comunidad	36
LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO	41
Mirar el barrio, mirar nuestra gente, mirarnos a nosotros mismos	41
Problematizar el sistema de valores imperantes	46
Reconocer los antivalores e impulsar los valores de la nueva ética	51
Reconectar la vida desde los valores y significados	56
MATERIALES CONSULTADOS Y RECOMENDADOS	60



Prólogo

La formación para la organización comunitaria dentro del proceso revolucionario es ineludible si queremos alcanzar mayor desarrollo, porque sólo la comunidad organizada podrá dirigir, orientar e incidir en el diseño de las políticas públicas de modo que éstas respondan a las necesidades más sentidas de la gente. Es la formación sistemática y crítica la que permitirá que las comunidades más vulneradas generen un cuerpo de demandas y asuman una actitud ética, de corresponsabilidad frente a los graves problemas que hay que enfrentar.

Creemos que todos somos inconclusos y por ello tenemos capacidad para el aprendizaje. Creemos que nos hacemos en la práctica y en consecuencia no hay teoría sin práctica ni práctica que no nos lleve a la reflexión. Creemos en la capacidad creadora de nuestro pueblo donde el diálogo se convierta en un eje transversal que nos permita fundar nuevas realidades más acordes con la construcción colectiva de los discursos y cotidianidades. Creemos que la educación puede ser liberadora y generadora de situaciones de dignificación, por tanto hemos apostado por una escuela de formación para la organización comunitaria.

Esta escuela hace la diferencia porque va de la práctica a la reflexión y vuelve a la práctica para mejorarla desde un ejercicio de reflexión permanente. Es una escuela cuyo propósito no es saber sino saber para transformar el orden injusto y desordenado de las cosas. Es una escuela que pone su máxima atención en los sujetos históricos

y políticos para vigorizar la voz de quienes han estado silenciados y potenciar su acción transformadora. Es una escuela que tiene una opción: los más pobres, los excluidos, los que nunca tuvieron escuela y les fue negada la posibilidad de articularse, decidir sobre el interés público, diseñar las políticas y mucho menos manejar los recursos del Estado.

Esta escuela que estamos impulsando para la organización de nuestro pueblo ensaya promover un esquema de valores socialistas porque parte de la premisa que no habrá socialismo sin socialistas, y para que haya socialistas es necesario un espacio para reconvertir los valores que el capitalismo fue instalando entre nosotros y ahora nos parecen normales como lo son el individualismo, la competencia, la corrupción, la viveza, las relaciones de dominación, el autoritarismo, la violencia. Los valores socialistas que queremos que sean un eje transversal en la escuela son aquellos vinculados con la justicia, la dignidad, la probidad, la solidaridad, las relaciones de equidad, la ternura, el voluntariado. Estamos convencidos de que el socialismo es la única vía de supervivencia de la raza humana y por eso estamos empeñados en que se concrete en nuestro territorio.

Una Escuela que sirva para reconocernos como Pueblo, potenciar las capacidades de organización, articular los esfuerzos locales y globales, problematizar la vida cotidiana, desnaturalizar lo que parece normal, recrear las iniciativas colectivas, impulsar los cambios



necesarios y utilizar la tecnología como medio para desarrollar una cultura de lo comunitario desde la producción del conocimiento que promueva la liberación de los pueblos y la articulación de redes sociales que fortalezcan el poder popular e impulsen la transformación del modelo socio-productivo.

La Escuela ha sido y seguirá siendo una hechura colectiva y estamos muy agradecidos por el esfuerzo de tanta gente que hizo posible la publicación de estos materiales educativos que, pretendemos, sean el inicio de una larga trayectoria que nos coloque en el camino hacia la suprema felicidad social.

Muy respetuosamente;

Jesse Chacón Escamillo

Ministro del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.

Presentación

Los valores son el soporte de nuestras formas de ser y de actuar en la realidad que vivimos cotidianamente en el barrio, en nuestras comunidades y en la sociedad venezolana en general, ya que son los valores quienes guían nuestros comportamientos y nuestras actitudes. Los valores son la piedra angular del proceso de transformación social y cultural que vivimos las y los venezolanos, protagonistas y constructores de una sociedad humana, una sociedad socialista.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela es clara en el planteamiento que nos hace en el preámbulo: “...refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica, pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común”.

Este llamado a refundar al país desde los valores es también un llamado a refundar nuestros barrios, a re-crearnos como personas desde ellos, pues es comenzando por nosotros mismos que erradicaremos los valores capitalistas y sembraremos los valores del humanismo y del socialismo en nuestro hacer pensando en la concreción de otro lenguaje cotidiano.

Este módulo es una oportunidad para el trabajo colectivo y voluntario de los valores en el barrio y la reflexión colectiva sobre la construcción de una vida digna. Es necesario deslastrarnos progresiva-

mente de los antivalores de la cultura dominante en la que todos y todas somos mercancías, plantearnos el compromiso de la autotransformación, establecer nuevas relaciones y construir el sueño o visión de la realidad posible, permitiendo que la fuerza humanizadora recorra nuestro barrio con un compromiso ético corresponsable.

La reflexión, pasa por mirarnos, mirar nuestras familias, interpretar críticamente los por qué y los para qué de nuestras relaciones, mirar el callejón, mirar el barrio, reconocer a nuestras y nuestros vecinos, comprender la realidad que vivimos, las relaciones que establecemos en nuestra vida cotidiana, con nuestra historia personal, con nuestras raíces.



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

La ética, la moral y los valores

¿Por qué trabajamos diariamente?, ¿por qué somos empleados y no jefes?, ¿por qué amamos de esta forma y no de otra?, ¿por qué buscamos mantenernos sanos o sanas?, ¿por qué consumimos algunos alimentos y no otros?, ¿por qué tenemos que pagar por las medicinas o por la atención médica?, ¿por qué estudiamos algunos y otros no?, ¿por qué decidimos trabajar por la comunidad o somos indiferentes ante ella?, ¿por qué decidimos formar parte de un consejo comunal o no?, ¿por qué decidimos militar en un partido o en una organización?, ¿por qué y contra qué nos enfrentamos?, ¿por qué nuestros sueños y nuestros deseos?, ¿por qué rezamos?, ¿por qué vivimos en estas condiciones?... En nuestras respuestas encontraremos el sentido que nos mueve a la acción, es decir, un valor que nos mueve desde nuestro interior y que direcciona nuestro comportamiento. Los valores son los que le dan sentido a la vida, son los que motorizan y guían nuestro comportamiento, según lo que consideramos valioso, según lo que para nosotros tiene sentido y significado.

Los seres humanos somos seres que hacemos juicios sobre la realidad, sobre las situaciones, y al hacerlo generamos valores que le dan sentido y significado a nuestra existencia. Los valores son las ideas apreciadas por nosotros y nosotras y que nos sirven de base para actuar, es decir, se convierten en criterios para la toma de decisiones y nos impulsan a actuar de una o de otra manera.

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

Visto así, los valores se expresan en nuestra forma de pensar y de actuar, haciéndonos de un lenguaje, de una expresión nuestra ante la realidad, ante cada situación de la vida, nos permiten identificar lo que preferimos y lo que consideramos bueno para nosotros y nosotras.

Actividad

Piensa en tres valores que guían tu vida y explica cómo se expresan en tu práctica cotidiana; en grupo de tres personas compartan la reflexión para llevarla a plenaria.

Los valores le dan sentido a la vida, a nuestra existencia. Nos movemos por el amor a nuestros seres cercanos y somos capaces de dar todo por ellos. Si valoramos estudiar o trabajar por algo, entonces, lo hacemos antes que otra actividad que tiene menos valor para nosotros. Si valoramos la vida en comunidad, trabajamos por su mejoramiento, sabiendo que lo que allí hagamos genera bienestar para todos los que compartimos ese espacio.

Los valores son resultado de nuestra historia de vida, de lo que hemos aprendido en la familia donde crecimos, en la escuela y en la convivencia comunitaria. En muchas ocasiones, afirmamos que escuchamos hablar de ciertos valores sin entender muy bien a que se refieren como por ejemplo la justicia, pues en la práctica



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

nuestras condiciones de vida y nuestra manera de relacionarnos se alejan de ello; en otros casos, actuamos desde algunos valores sin ser conscientes de lo que hacemos. Es necesario reflexionar críticamente para ser consciente de los valores que poseemos, para darnos cuenta a qué le damos importancia en nuestra vida, qué valoramos, a qué le damos prioridad cuando tomamos una decisión o cuando organizamos nuestro tiempo, para darle sentido y significado a nuestro actuar en la vida.

Hay valores a los que le asignamos más importancia que a otros porque los consideramos vitales, con esa diferenciación construimos nuestra escala de valores. Cada persona tiene una escala de valores distinta y ante la misma situación puede actuar de manera diferente, priorizando una situación sobre otra, una idea sobre otra, un bienestar sobre otro.

Actividad

Actividad. Lee con detenimiento la lista de valores que se presentan a continuación y ordénalos de acuerdo a la importancia que le asignas. Escoge los 10 más importantes o esenciales, reúnete con un grupo de trabajo, comparte y compara la escala de valores que has hecho reflexionando sobre el sentido que estos valores tienen en tus prácticas cotidianas. Luego seleccionen los cinco valores que todos y todas comparten.



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

VALORES HUMANISTAS		
<input type="radio"/> Lealtad	<input type="radio"/> Comprensión	<input type="radio"/> Amor
<input type="radio"/> Respeto	<input type="radio"/> Sencillez	<input type="radio"/> Paciencia
<input type="radio"/> Solidaridad	<input type="radio"/> Bondad	<input type="radio"/> Sensibilidad
<input type="radio"/> Libertad	<input type="radio"/> Generosidad	<input type="radio"/> La verdad
<input type="radio"/> Honestidad	<input type="radio"/> Prudencia	<input type="radio"/> Gratitude
<input type="radio"/> Justicia	<input type="radio"/> Cooperación	<input type="radio"/> Paz
<input type="radio"/> Sinceridad	<input type="radio"/> Responsabilidad	<input type="radio"/> Dignidad

Los grupos de los que formamos parte poseen valores que pueden favorecer o no la organización o el trabajo colectivo. Por ejemplo, nuestra familia comparte valores entre sí, nuestro grupo de amigos comparten otro conjunto de valores, en el barrio compartimos otro conjunto de valores que nos ayudan a convivir o no y a mantenernos unidos o enfrentados en los momentos de mayor dificultad. De igual forma, otros grupos pueden unirse en torno a formas de actuar que para nosotros podrían llegar a hacer antivalores; por ejemplo, una banda de transgresores posee códigos que orientan su conducta, se apoyan en ellos generando



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

situaciones conflictivas dentro y fuera de la comunidad porque no buscan el bien colectivo.

Así como poseemos valores que van dirigidos al fortalecimiento del bien común, existen otros que corresponden a una visión de mundo antagónica donde el individualismo se coloca por encima del valor colectivo. A estos los llamamos anti-valores y son los que de alguna manera promueve la sociedad capitalista. Algunos medios de comunicación son los principales transmisores de esa cultura desmedida y consumista que sostiene a la clase dominante para preservar sus intereses económicos y su dominación sobre las otras clases sociales, que promueven un estilo de vida donde la competencia, la búsqueda y posesión de bienes materiales, el dinero, la fama y el éxito prevalecen.

Por ejemplo, a veces escuchamos comentarios que afirman lo siguiente: *“Estudia para ser alguien, para que salgas del barrio”*, donde se resalta el provecho personal sin percatarnos de lo importante que ha sido el barrio para nosotros, el lugar donde crecimos, donde se entretrejieron relaciones afectivas, de solidaridad con los vecinos y donde nos organizamos para resolver en conjunto las necesidades de todos. Sin embargo, vemos que se mantiene aún el egoísmo y la competencia, lo vemos en la calle, en la escuela, donde para superarte no importa si te llevas al vecino por delante. Por eso podemos encontrar-

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

nos en situaciones en las cuales un beneficio que debería ser colectivo es secuestrado por una persona o por un grupo minoritario. Por ejemplo, estamos organizados exigiendo el cupo de nuestros hijos en el colegio pero nos enteramos que María encontró cupo para su hija ¿cómo lo logró?! si la directora nos había dicho reiteradamente que no era posible, que había que esperar que comenzara el año para ver quien se retiraba.

Actividad

Organizarse en grupos de tres o cuatro personas. Conversar sobre situaciones cotidianas que se den dentro de tu comunidad donde se reflejen los antivalores como la enemistad, el rencor, deshonestidad, prepotencia y egoísmo; llevarlo a plenaria y preguntarnos de qué manera influyen estas actitudes en la organización de la comunidad.

Podemos construir con otros y otras un marco de valores compartidos, que orienten nuestras acciones como colectivo y que nos definan como grupo. Cuando poseemos valores compartidos podemos remar juntos y juntas en la misma dirección, ya que los valores actúan como una fuerza interna poderosa que nos permite resistir con más fuerza y superar dificultades. Pero, de igual manera, unos pocos antivalores podrían dificultar y hasta evitar que un determinado objetivo se lleve a cabo.

De aquí deriva la importancia del tema que estamos tratando. Es fundamental reconocer los valores que nos mueven, deslastrarnos de los

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

antivalores que hemos aprendido y convertirnos en sembradores de valores humanistas. El emprender este proceso tiene que ver con los valores que guían nuestras acciones y potencian el cambio, en nosotros y nosotras y en nuestro barrio.

El conjunto de valores y principios que guían y orientan las relaciones humanas, que nos mueven para alcanzar objetivos, orientando nuestros sentimientos y voluntades por el bien común, es lo que llamamos ética. La ética ha sido siempre un tópico importante de discusión y conversación a lo largo de toda la historia de la humanidad, sin embargo, no pretendemos hacer un tratado teórico sobre el tema. La ética posee una dimensión externa y una dimensión interna. La externa, que deriva de la moral aceptada por la sociedad, por la comunidad o por el grupo en el que nos movemos, establece pautas cívicas de lo que debe o no debe ser el comportamiento, dentro de regulaciones o normas de la sociedad; por eso, depende del tipo de sociedad en que vivimos o en la que anhelamos vivir, mientras que la interna, engloba a su vez la dimensión personal y es construida por la persona al recibir de la ética cívica los valores morales compartidos, los cuales permiten consolidar las sociedades, pero que se fundamenta en las convicciones internas, los juicios morales que hacemos con la autonomía de nuestro pensamiento, de nuestra propia conciencia moral.

El comportamiento ético se logra por medio de un proceso de formación social sostenido y activo, del día a día, donde los valores son parte de las prácticas cotidianas, observables y tangibles, que reflejan en

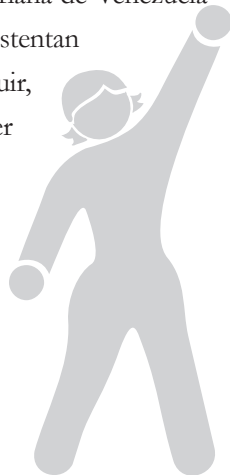
EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

nuestro hacer y disposición a ser y a vivir, a esto también le llamamos praxis. Cuando los valores y los principios van por un lado y las acciones o comportamientos van por otro, entonces, hablamos de falsa moral, es decir, una cosa es lo que decimos y pregonamos y otra la que hacemos, es la negación de la praxis. En ese sentido, no podemos considerar a la ética como un conjunto de reglas y castigos, más bien, debemos considerarla como un proceso que nos permite decidir lo que debemos hacer en determinado momento, que guía nuestra práctica y también nuestros sentimientos.

El término ética, se refiere a cualquier experiencia en nuestras vidas en la que nos preguntamos cómo actuar, en relación a aquello que pensamos que vale la pena, a aquello que es valioso, porque lo consideramos bueno. Lo que percibimos como bueno, nos mueve a la acción.

En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela se establecen los valores y principios morales que sustentan el sistema social Venezolano que deseamos construir, como una fuerza creadora del hombre y la mujer nueva, una energía transformadora y humanizadora que nos guía en el proceso de ser mejores personas, ciudadanos y ciudadanas justos, solidarios y felices.

Nuestra Constitución, recoge los valores, los principios y actitudes que nos son comunes como Nación y que asumimos plenamente como fundamento de la ética bolivariana. El comporta-



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

miento ético y moral está dado por el respeto a estos principios y por la conciencia moral, por el grado en el que aplicamos conscientemente y con el corazón en nuestra vida cotidiana estos principios.

La ética bolivariana se centra en la construcción de una conciencia moral colectiva, que impulsa la transformación material de la sociedad y el desarrollo de la espiritualidad de las y los venezolanos. La ética trata de la vida que queremos vivir y del impulso que los valores, como fuerza creadora y motorizadora de nuestro comportamiento, para reafirmarnos como personas dignas, con derechos y con sentir solidario con todas y todos los seres humanos. Esta construcción ética, parte de nosotros y nosotras, ya que no es posible el cambio externo sin nuestra propia transformación como personas y como comunidad.

Vemos lo que el documento Programa del Proyecto Nacional Simón Bolívar nos dice en relación a la Ética Bolivariana (pg. 4 y 5):

“EL proyecto ético bolivariano centra su misión en crear la conciencia moral personal y social de todos los venezolanos. El nivel de esta conciencia moral toca la esencia de la ética cívica que quiere y debe alcanzar nuestro pueblo”.

En este sentido, destaca: “...los valores y principios de igualdad, libertad y solidaridad”. Una actitud dialógica como impulsora de

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

la tolerancia activa (siempre desde los referidos valores) y del entendimiento creador de patria:

- Todas las personas son dignas, tiene dignidad, son valiosas, tiene valor y no precio
- Todas las personas son interlocutores válidos
- Todas las personas son un fin en sí mismas
- Todos los venezolanos y venezolanas están llamados a ser protagonistas en la construcción de una sociedad dignamente humana

La construcción de la ética bolivariana pasa por la superación de la pobreza material y espiritual afianzando los valores en nuestra vida cotidiana. Todos somos ética y moralmente responsables de lo que ocurre en nuestro barrio, en nuestra comunidad, en nuestro país. Tal responsabilidad parte del conocimiento de que la situación de pobreza, las situaciones de violencia, los problemas que vivimos a diario no son sólo un problema del Estado o de quien los sufre, sino que es el problema de cada uno de nosotros y nosotras, de la actitud crítica y del conocimiento que tengamos de la realidad, para gestar acciones de transformación de la misma.

Es necesario que reafirmemos el supremo valor de la vida y el desafío de construir una nueva sociedad, con hombres y mujeres, que asuma la solidaridad, la justicia, el respeto, la igualdad, la responsabilidad

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

y la corresponsabilidad como eje de la vida; que concretemos con nuestras acciones el desarrollo integral de todos y todas, renovando nuestros valores en la familia, en el barrio, en la sociedad. Es necesario renovarnos y construir una vida digna y centrada en valores.

La condición humana: la vida digna y centrada en valores

El más alto valor presente en el mundo es el ser humano y su dignidad, y esa dignidad viene dada en su propia naturaleza, por el hecho de ser eso, un ser humano, por su condición de ser una persona única e irrepetible en su ser biológico, en su modo de comprender el mundo, de estar y de existir en él.

Todos tenemos derecho al desarrollo de nuestro propio potencial humano, a valerlos por nosotras y nosotros mismos, a pensar con autonomía, a actuar por libre elección personal, a asumir la responsabilidad de los actos y a hacer por sí mismos o por sí mismas lo que nos corresponde hacer.

Tenemos el derecho de ser sujetos activos y protagónicos de nuestra propia vida, buscar nuestra propia verdad, construir nuestras propias conclusiones, libre de imposiciones científicas, religiosas, políticas, mediáticas, mercantiles o culturales. La base de la dignidad del ser

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

humano es el respeto íntegro de sí mismo, en todas las dimensiones, en nuestra condición física, psicológica, social, cultural y espiritual.

Como lo expresa el Artículo 20 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela: “Toda persona tiene derecho al libre desenvolvimiento de su personalidad, sin más limitaciones que las que derivan del derecho de las demás y del orden público y social”.

Todos las y los seres humanos sin excepción, sean de donde sean, sin distingo de raza, tengan la formación que tengan, sin clasificación alguna, piensen lo que piensen, crean lo que crean, tengan la condición física, intelectual o de salud que tengan; tienen el derecho a ser tratados como personas, a ser tratados con dignidad y no hay circunstancia aunque sea extrema, que pueda borrar nuestra condición y valor como persona. Podemos afirmar por tanto, que el valor del ser humano es de un orden superior, y a ese valor lo denominamos “dignidad humana”.

Como lo expresa el Artículo 21, en su numeral 1, de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela: “Todas las personas son iguales ante la ley; en consecuencia: no se permitirán discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, el credo, la condición social o aquellas que, en general, tengan por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, de los derechos y libertades de toda persona”.



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

El ser humano es el único ser consciente y capaz de saber que sabe, de valorar, de elegir y decidir libremente, reconociendo que convive con un colectivo, que le es igual y que tiene sus mismos derechos y deberes, aun cuando pueda estar sujeto a diversas circunstancias o condicionamientos sociales, económicos o culturales, es responsable por tanto de sus actos y de su acción ética. No hay dignidad sin libertad. Hay vida digna cuando nadie niega “mi humanidad”, cuando tengo por derecho y posibilidad real la mejora de “mi condición de vida” que es también de los otros humanos que son conmigo y la posibilidad efectiva de la “felicidad”, y cuando existe la posibilidad de “ser proyecto”, con la mirada hecha esperanza..

Mucho oímos hablar de libertad, pero ¿qué es la libertad?, ¿te lo has preguntado? Comienza con la liberación de los factores o situaciones que nos dominan, la libertad es autodeterminación, es la toma de conciencia como persona para desplegar la conciencia del potencial humano en su condición de dominado, pero también, en su reproducción de esa dominación en los otros y otras, para superar las barreras impuestas o las que nos rodean. Esta conciencia nos da la libertad para realizar acciones, comparando situaciones y definiendo relaciones con sentido ético y por tanto con sentido de lo humano.



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

La conciencia nos libera de los valores y moralidad impuesta por el sistema social dominante, permitiéndonos ejercer control sobre nuestros propios comportamientos, mediante nuestra propia responsabilidad ética. Podemos lograr nuestra libertad en la medida en que hacemos ejercicio consciente de nuestras acciones, siempre y cuando mi propia libertad también contribuya a la libertad del colectivo. La libertad es un bien de la comunidad y a la vez un bien personal, por eso avanzar en la expansión de las libertades colectivas e individuales es parte del proyecto ético bolivariano.

Cuando la libertad personal aumenta, a costa de la libertad de otros u otras, ese acto de libertad personal, reduce la amplitud de las libertades efectivas de las personas o de la comunidad de la que forman parte, esa libertad esta signada por valores individualistas. Cuando mi bien personal va en contra del bien común, estamos ante una apariencia de bienestar que tarde o temprano nos conducirá a nuestra propia degradación. La búsqueda de la ventaja sobre el otro, la acción egoísta, individualista, acumulativa de privilegios en detrimento de otros, divide, separa y excluye a los demás del bienestar y nos aleja del bien común. Ejemplo de esto es cuando vemos que el consejo comunal decidió con los recursos asignados a la comunidad reparar la casa del vocero del comité de salud y no los utilizó para lo que estaban destinados.

El “bien común” es un valor que se construye y sostiene con los demás, que va más allá del bien personal, y que implica la búsqueda del



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

bienestar, de todos y todas en la comunidad. Una acción que atente contra el bien común no es ética.

Actividad

En base a lo que has leído, reflexionemos sobre lo que es el bien común e identifica en tu comunidad, en tu barrio tres ejemplos.

Nuestro trabajo como líderes y lideresas del proceso de transformación de nuestro barrio, es ser cultores de la dignidad de los hombres y mujeres, de nuestros niños y niñas, de los jóvenes en el barrio para avanzar en la construcción de la propia dignidad y respetar la de los demás, promoviendo la convivencia en el barrio a la medida de la dignidad humana.

No hay revolución si no hay amor, como dijera el Che Guevara: "...el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor". Las exigencias de una sociedad socialista como la que aspiramos construir, sólo se realiza en el amor pleno y digno por cada ser humano, motorizador de la acción humana hacia el bien, claro está, teniendo siempre presente la necesidad de organizarnos para luchar por generar, exigir e impulsar los nuevos valores con los que queremos relacionarnos.

La fuerza primaria de quienes deseamos impulsar el proceso de transformación de nuestro barrio es el amor, la esencia que enciende el motor de la voluntad, que nos lleva a caminar apostando al cambio, que nos obliga aquí y ahora a trabajar por las y los demás. No hablamos de un amor pasivo, sino de un amor concreto y combativo, que trabaja por la libertad del otro o

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

la otra, por la dignidad y en el desarrollo de su autonomía como negación de la manipulación, que se solidariza con las causas justas asumiéndolas como propias, que enfrenta al opresor con la bandera de la justicia social que luego se convertirá en paz.

Actividad

¿Qué significa amar?, ¿cómo se manifiesta el amor en mi vida y en la convivencia con otros u otras?, ¿cómo puedo renacer en dignidad plena como hombre o como mujer?

Transformarnos significa volcarnos hacia el bien común, hacer de los valores el centro consciente de nuestras acciones, la progresiva y permanente práctica transformadora, que forja en la acción cotidiana a la mujer y al hombre que nace nuevo, que no dice ser de un modo, sino que se comporta y actúa como tal, haciendo de la vida, praxis. Sólo cuando la palabra y el discurso transformador se unan en la acción cotidiana ética, sólo cuando hagamos lo que decimos será posible el desarrollo de una sistema de valores humanistas y socialistas.

Respeto hacia nosotros y hacia los demás

Alguna vez te has preguntado ¿qué es el respeto?, ¿qué me hace sentir un ser respetado?, ¿cuándo me siento irrespetado?, ¿respeto yo a los otros y otras?, ¿se sienten los otros y las otras respetados por mí?



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

Actividad

Reúnete con tu grupo y en colectivo respondan las preguntas anteriores. Identifiquen aspectos comunes y no comunes en su manera de entender el respeto.

El respeto es un valor que se expresa en las relaciones que mantenemos con las y los otros, que tiene como base el reconocimiento de la dignidad y la aceptación del otro o la otra como un legítimo otro u otra en la convivencia. Es aceptarlo en su condición humana digna, siendo capaces de conversar y argumentar en forma razonada las diferencias en el pensar, en el hacer y en el sentir, admitiendo su autonomía y su libertad y pronunciándome, sin violencia, cuando su autonomía y su libertad sea la negación de la mía, para actuar y decidir el curso de nuestra vida o la forma de estar en el mundo con justicia, aun cuando no estemos de acuerdo.

Respetar implica interpretar los sentimientos, pensamientos y acciones, comprender la historia de vida, su raíz socio histórico y cultural, su lenguaje. Respetar implica escuchar abiertamente la opinión, los modos de comprender el mundo, la experiencia vivida aunque sea diferente a la propia. Respetar es reconocer la creencia religiosa, la elección sexual o su condición política, aunque discrepemos de ella.

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

El respeto implica la aceptación de las diferencias, el reconocimiento de la pluralidad y de la autonomía de alguien que ocupa un espacio en la convivencia mutua, interpretándolo siempre como un espacio que es colectivo y en el que tenemos la posibilidad de pronunciarnos ante las injusticias individualistas. Al respeto vemos situaciones en nuestro barrio donde se discrimina a alguien por su elección sexual o por ser extranjero. Ejemplo de esto es cuando un colombiano, siendo parte de la comunidad, participa en un consejo comunal y sin embargo se le niega integrarse a la toma de decisiones.

Un elemento central en el respeto es reconocer la autonomía tanto del otro o la otra y de sí mismo como ser humano. La autonomía implica aceptar que cada cual puede hacer lo que desea de forma consciente entendiendo que la autonomía termina cuando invades o cercenas la posibilidad de los otros y otras de ser autónomos con respecto a ti mismo, asumiendo la responsabilidad y consecuencias de sus actos y decisiones, sin vulnerar los derechos de las y los otros a ser tan libres, tan autónomos y tan independientes como yo.

Cuando actuamos con autonomía no requerimos que alguien distinto a nosotros o a nosotras apruebe o acepten lo que hacemos, nos asumimos responsablemente y actuamos con respeto hacia nosotros o nosotras mismas, haciendo valer nuestra





EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

propia legitimidad. Cuando actuamos con respeto por el otro u otra, también aceptamos su autonomía, cuando violamos su autonomía vulneramos su integridad como persona, es decir, lo irrespetamos y perdemos la posibilidad de respeto hacia nosotros mismos.

El respeto es un valor central de las sociedades socialistas. El respeto mutuo implica una conciencia social de avanzada, que siente las bases de la ética en la convivencia, que garantiza la libertad de opiniones divergentes, fomentando un verdadero diálogo de saberes, la comunicación libre de coerción, de manipulación y de fomento de la dominación y reconociendo las diferencias de forma consciente.

Actividad

Identifica tres acciones concretas que te permitan sentirte más respetado por tí mismo o misma y tres acciones que puedas comenzar hacer para respetar más a otros u otras personas de tu familia o de tu barrio.

Requerimos desarrollar nuevos patrones de convivencia colectiva, donde el respeto forme parte de la gestación de la cultura humanista y socialista. El respeto implica el cumplimiento a cabalidad de los derechos civiles y políticos, el primero de ellos a tener condiciones dignas de vida sin clasificación social, el derecho a la vida sin clasificación social, el derecho a la libertad sin clasificación social, el derecho a tener las condiciones

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

para pensar y expresarse libremente sin clasificaciones sociales, derechos económicos en condiciones reales materiales concretas de igualdad, derechos de nacer y vivir en un ambiente sano, libre de la violencia que provoca la competencia y la mercantilización de la existencia, un mundo no contaminado de discriminaciones humanas o de polución ambiental, el derecho a nacer y vivir en una sociedad justa que procure la paz que niega la sociedad desigual divide en clases y estratos; entendido todo estos como derechos propios de todo ser humano y que una sociedad socialista debe hacer valer y profundizar.

Responsabilidad y corresponsabilidad

Todo valor nos permite reflexionar, valorar las consecuencias de nuestros comportamientos en un sentido ético. La responsabilidad implica rendir cuenta de los propios actos ante alguien y ese alguien podemos ser nosotras o nosotros mismos, otros y otras personas o la comunidad o sociedad en la que vivimos.

Actividad

Comparte con tu grupo que es para ti la responsabilidad y relata tres situaciones (personales, familiares, laborales o comunitarias) en la que te asumas como persona responsable e indica por qué.

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

A veces es difícil asumir las consecuencias de nuestros actos, y preferimos echarle la culpa a los demás, nos cuesta decir: “sí, yo lo hice”, “fue mi responsabilidad lo ocurrido”, “perdóname, lo hice y no medí las consecuencias de lo que hacía”. Para asumir la responsabilidad de nuestras acciones, especialmente aquellas que afectan en forma significativa a los demás, se requiere valentía y humildad. En otras ocasiones, decimos: “soy libre y hago lo que me da la gana”; obviamente, esto es una manera no sólo de no asumir las consecuencias o los efectos que nuestras actuaciones tienen sobre los demás, sino una manera de irrespetar al otro o la otra con un uso arbitrario de nuestra autonomía.

De este modo, responsable es aquella persona que es la causa directa o indirecta de un hecho y que, por lo tanto, debe asumir las consecuencias de sus acciones, siempre y cuando estas acciones sean efectuadas en el ejercicio de su libertad y conscientemente.

Podemos afirmar que sin libertad y conciencia no hay responsabilidad, sólo quien es dueño o dueña de sus actos puede responder por ellos. Una persona responsable toma decisiones conscientemente y acepta las consecuencias de sus actos, también está dispuesta a rendir cuenta por ellos, asume las consecuencias de las propias acciones y responde por ellas ante los otros y otras, incluso ante la ley.

Somos responsables cuando nos preocupamos por la alimentación, abrigo y formación de nuestros hijos; cuando llegamos temprano al trabajo; cuando no botamos basura en la calle; cuando cumplimos

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

con los compromisos que asumimos; cuando nos organizamos y somos consecuentes con las prácticas que se nos asignan; cuando denunciamos a aquellos que no cumplen con sus funciones a cabalidad o cuando se apropian de lo que no les corresponden; es decir, somos responsables cuando asumimos la contraloría social y luchamos con ello contra la corrupción; somos responsables cuando seguimos soñando una sociedad más justa, un continente unido, cuando no descansamos ni un solo día y persistimos en que aquello que soñamos se haga realidad.

Cuando participamos en un proyecto, en el trabajo comunitario, hacemos compromisos de actuar conjuntamente con otros u otras, asumiendo la responsabilidad como colectivo, lo que significa asumir las consecuencias de las acciones que diseñamos o impulsamos juntos y juntas.

Ser corresponsable es asumir como propias las decisiones y las acciones colectivas, con honestidad, sinceridad y entrega, y hacerlas valer aun cuando no estemos de acuerdo, ya que al asumirlo como colectivo de base, como Consejo Comunal, como cooperativa, como equipo de trabajo, como madres del barrio, comités de tierra, integrantes de las misiones u otras organizaciones, la decisión o la acción es de todos y todas, las consecuencias o los resultados son de todos o todas, sean estos positivos o negativos, y deben ser asumidas por el colectivo y no individualmente.

La corresponsabilidad es con lo que ocurre en nuestra comunidad, en nuestro barrio, en nuestro país, somos responsables de lo que ocurre porque somos parte de ese colectivo; si no participamos en las



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

acciones y en las decisiones, cedemos nuestro poder de decisión, nuestro poder de incidir en la realidad que vivimos, permitiendo que otros u otras lo hagan por nosotros o nosotras. Cuando dejo de asistir a una asamblea comunitaria, cuando no voy a una reunión del comité de tierras o a la mesa de agua donde se toma decisiones que nos afectan como colectivo, pierdo mi derecho y cedo mi poder.

Ser corresponsable implica “hacerse cargo” de las acciones, de las actividades, de las coordinaciones, de los problemas y los nudos a enfrentar y no “hacerse el loco o la loca” cuando las cosas se complican, dificultan o no salen bien. Cuando somos corresponsables ejercemos nuestro derecho político de participación, hacemos concreta la democracia participativa, entendemos que la responsabilidad es nuestra y, a su vez, es de todos y todas, asumimos que estamos dispuestos a conseguir los resultados esperados, enfrentando los problemas y también celebrando los logros en colectivo.

Actividad

Comparte con tu grupo ¿qué es la corresponsabilidad?, y evidencia tres situaciones en tu comunidad, en tu barrio y en el país en la que te asumas como corresponsable.

Ser corresponsable implica empoderarse, es decir, asumir el propio poder personal para incidir en la propia vida y en el entorno del que formamos parte, sin esperar pasivamente que el Gobierno, una de las personas

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

del Consejo Comunal u otro resuelva por mí, es asumirnos como sujetos de transformación. Es elevar la palabra para dar nuestra opinión y nuestra visión, para hacer sentir nuestro modo de ver el mundo, es participar decidida y abiertamente en el proceso, emprendiendo acciones de mejora para la resolución del problema de la basura o de la inseguridad, organizándonos, elaborando proyectos de desarrollo y de mejora. Es despertar credibilidad y confianza que en colectivo podemos superar las condiciones desfavorables y re-valorizar nuestra identidad y nuestra cultura.

La solidaridad

La solidaridad es sin duda uno de los valores más importantes y trascendentes para el logro del proceso de cambio que impulsamos en Venezuela. En nuestro barrio podemos observar acciones de solidaridad: la señora que está sola y recibe apoyo de sus vecinas para la alimentación y cuidado de sus hijos; el fallecimiento de un vecino moviliza al barrio en la recolección de recursos para garantizar un entierro digno; la familia que se le cae la casa es recibida en casa de otros vecinos mientras supera esta difícil situación; la madre que trabaja es apoyada por su vecina buscando a las niñas a la escuela; estos son tan sólo algunos ejemplos.

La solidaridad es un valor espiritual manifiesto en la vida material, opuesto al egoísmo, es una expresión de amor por el otro o la otra, no



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

es compasión ni falsa bondad. La solidaridad implica respeto e interpretación consciente del otro o la otra, de sus vulnerabilidades, necesidades y limitaciones; implica interesarse, tomarlas en cuenta en la relación y si es necesario ocuparse de ellas.

El valor de la solidaridad se expresa al reconocer que el ser humano sólo puede realizarse con otras u otros seres humanos, al ser conscientes de esto, sólo podemos apostar a la construcción de una sociedad basada en el apoyo mutuo y que busque el interés de la comunidad.

El modelo capitalista ha socavado los niveles de solidaridad que antes existían en mayor medida entre nosotros y nosotras y en nuestras comunidades, al poner el acento en el individuo desde una perspectiva egoísta e individualista, en la que cada quien busca satisfacer sus necesidades, si es preciso, a costa de los demás. En este modelo priva el bien personal e implica la acumulación y competencia por recursos y privilegios, y cada quien debe resolver sólo lo suyo. En la sociedad que queremos construir buscamos la realización de la persona como parte de un colectivo.

La solidaridad es un compromiso sostenido por el bien común que implica asumir la responsabilidad del proceso de organización y humanización del barrio y participar conjuntamente con otras y otros en las decisiones que influyen en la transformación de la realidad hacia la que queremos.

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

Actividad

Caso 1. Una persona tiene en su casa suficiente comida para alimentarse por seis meses. Su vecino, de menos recursos, acaba de perder el trabajo y tiene cuatro hijos menores que mantener. Pero resulta que los alimentos escasean y es muy difícil conseguirlos; además, los que se consiguen tienen precios elevados. ¿Qué harías tú si fueras la persona que tiene los alimentos ante la situación de tu vecino?

Caso 2. Son las doce de la noche, tu vecina se levanta porque su hija llora, tiene fiebre y convulsiones. La señora no tiene carro y a esa hora el transporte público no trabaja, se desespera y se siente impotente porque además está sola. Tú escuchas lo que está pasando pero te haces el desentendido porque te da flojera levantarte. No le das importancia. Al día siguiente te enteras de la muerte de la niña. ¿Cómo te sentirías?

A partir de estos dos casos reflexiona sobre la solidaridad y piensa en las prácticas que puedan fomentarla en nuestro barrio.

Voluntariado en la comunidad

La disposición a servir es un valor clave de las mujeres y los hombres que impulsamos la construcción de relaciones nuevas, en este proceso de transformación social, es expresión del compromiso con la comu-



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

nidad y la base de la fuerza humanizadora; como expresó el Che Guevara: “El trabajo voluntario es una escuela creadora de conciencia, es el esfuerzo realizado por la sociedad y para la sociedad como un aporte individual y colectivo”.

El voluntariado comunitario se refiere a la persona o al grupo de personas, que por elección propia, en forma solidaria, con responsabilidad, sin esperar remuneración, dedica parte de su tiempo a trabajar por el barrio, con el firme compromiso de contribuir al bien común, de impulsar el desarrollo de la comunidad, mejorar la calidad de vida o fortalecer la organización del poder popular.

Actividad

Las Misiones Bolivarianas, como la Misión Robinson, son un buen ejemplo de voluntariado nacional e internacional en el área de la educación que se desarrolla con el fin de reducir el analfabetismo. Da un ejemplo de trabajo voluntario en la comunidad, ¿por qué es un trabajo voluntario?, ¿cuál es su objetivo? y ¿qué valores lo impulsan?

El voluntario comunitario requiere sumar voluntades organizadas hacia un objetivo común que produce bienestar para todos y todas. El voluntariado no es neutral, implica un compromiso personal con la causa que anima la acción voluntaria, una visión de la comunidad que queremos, una postura compresiva y responsable de la realidad como ciudadano o

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

ciudadana, una visión ideológica del mundo. Por ello, afirmamos que el voluntario no es neutral, vacío, compasivo o sin sentido. Por el contrario, el voluntariado es expresión concreta y práctica de nuestros valores, de la solidaridad, de la responsabilidad, de la corresponsabilidad, es decir, es la ética hecha acción. Implica y genera conciencia política, el reconocimiento de la realidad y la apuesta consciente por la transformación de la misma, implica poner en práctica nuestros valores y movilizar interiormente nuestros deseos, intereses y emociones, para enfrentar y superar con más rapidez los problemas comunitarios, socioeconómicos, ambientales, educativos, de salud, entre otros, que enfrenta la comunidad.

Actividad

¿Qué acciones voluntarias se han dado en tu comunidad y en cuáles has participado?

El trabajo voluntario puede ser mal entendido en ocasiones, usándose como un recurso excesivo distorsionándose el sentido del mismo, por ello es fundamental que se defina un tiempo determinado para realizarlo. También es importante abrir espacios y definir acciones que permitan reconocer el trabajo realizado, estimulando la labor que se realiza.

El voluntariado comunitario nos permite reconocernos como sujetos y sujetos de transformación, participativos y protagóni-



EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

cos, es una apuesta colectiva, en la que reconocemos que nuestra acción puede transformar el mundo, nuestro país, nuestra comunidad, nuestro barrio, nuestro callejón. Si bien el voluntariado comunitario puede iniciarse en forma improvisada o espontánea, es necesario que el voluntariado comunitario se organice para actuar coordinadamente, uniendo y direccionando nuestras fuerzas y nuestras acciones hacia la misma dirección. Siempre vigilante de que el trabajo voluntario no es hacer el trabajo que le es remunerado a otros u otras, sino una acción comprometida con la comunidad en algunas necesidades que tenemos la posibilidad de ofrecer nuestro aporte para superarlas.

Te invito a leer la visión de un sueño construido colectivamente por la comunidad de la parroquia El Valle, en Caracas: “Queremos que nuestra parroquia se convierta en modelo de desarrollo endógeno para la ciudad de Caracas y para otras ciudades del país, con una comunidad activa, luchadora, participativa y responsable con sentido de pertenencia y consciente de los valores de convivencia ciudadana, diversidad, paz, respeto, humildad y tolerancia, para la transformación de nuestra parroquia en una comunidad integrada, organizada, segura, limpia y libre para transitar por espacios públicos para la recreación, el deporte y la cultura, con oportunidades y condiciones de desarrollo y dignidad para todos traducidos en vivienda, salud, educación y trabajo, solidaria con los más vulnerables: niños, niñas, adolescentes y ancianos, donde sea posible la sonrisa, la alegría de una comunidad amorosa, hospitalaria, soñadora, una comunidad

EL BARRIO, LA CONDICIÓN HUMANA, LOS VALORES Y LA ÉTICA

que valore su memoria local como vía para proyectarse en el futuro con el orgullo de ser y pertenecer a El Valle, la parroquia de Caracas: un paraíso para todos...”.

Actividad

¿Esta visión es una motivación para el trabajo voluntario?, ¿por qué?, ¿qué valores identificas en esta visión?, ¿crees que esta visión expresa un sentido ético y la búsqueda del bien común?, ¿por qué?

El trabajo voluntario responde a los valores éticos que nos permite acometer acciones que de otra manera hubiesen sido irrealizables. Desarrollar el valor del trabajo voluntario con las y los miembros de la comunidad pasa por compartir y construir el sueño de la comunidad que queremos, el barrio que queremos, el callejón que queremos, y por entender que este trabajo es un aporte extra, un valor agregado que damos como un servicio, que no implica remuneración alguna, y que lo realizamos por la plena satisfacción de ayudar a otras y a otros, de aprender y crecer con la experiencia vivida.

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

*Mirar el barrio, mirar nuestra gente,
mirarnos a nosotros mismos*

En nuestra comunidad, en nuestro barrio, en nuestra gente, existen prácticas y modos de hacer las cosas, de compartir y de convivir, que tiene como base los valores compartidos, las raíces sociales y culturales que unen a la comunidad, que se expresan en las tradiciones y prácticas populares, y que conforman la cultura popular propia de nuestro barrio.

La cultura popular está en tensión con la cultura dominante, cuya influencia es permanente a través de los medios de comunicación y la imposición de patrones de comportamiento, de valores, modos de ser y de estar en el mundo que no tiene nada que ver con los propios de los seres humanos que somos, de la comunidad o del barrio, de nosotras o nosotros como Nación, y que terminan imponiéndose y valorándose más que los propios.

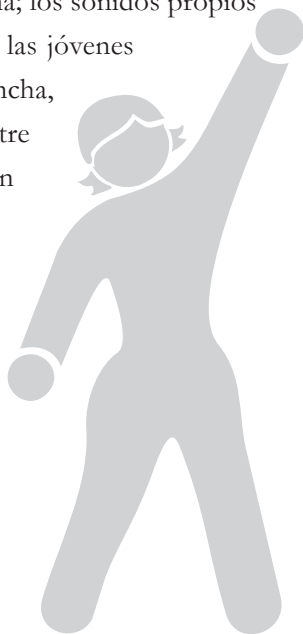
Es entonces cuando comenzamos a rechazar lo que somos, a negar nuestras raíces, a descalificar nuestra condición y a darle más valor a lo que valora la cultura dominante, invirtiendo y trastocando los verdaderos sentidos y significados de nuestro ser y de nuestra cultura. En nuestro barrio, se vive la dominación como negación de nuestros saberes, prácticas, discursos y visiones del mundo y de nuestro propio mundo. Invisibilizamos las injusticias y desigualdades que están tras estos modos de vida, espejismos impuestos.

La vida cotidiana del barrio, de la comunidad, narra nuestra historia, gesta un saber natural, propio de quienes compartimos una

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

geografía común, una dinámica de relaciones comunes, problemas y sueños compartidos, de la que emerge una concepción del mundo, de la realidad, llena de significados y valores, que nos permiten actuar, comprender y proyectar acciones de transformación propias y únicas en nuestra comunidad.

Es necesario reencontrarnos, mirar el barrio para redescubrirlo con nuevos ojos, mirar a nuestra gente para reencontrarnos con ella, mirarnos a nosotros mismos para ubicarnos en el contexto del cual formamos parte y en el que nos construimos como personas. Nuestro barrio tiene su sabor en las empanadas de la esquina; los sonidos propios de la calle, los niños y niñas jugando, los y las jóvenes conversando en la esquina, el juego en la cancha, la música en la calle, los enfrentamientos entre grupos, las culebras, la violencia, la muerte en la esquina, en fin, un ritmo de vida propio, que tiene luces y también nubes sombrías, en el habita un sentimiento que alegra, que entristece, que duele, parte y toca el alma, en el que hacemos vida. Y que tienen su razón de ser en unas condiciones de vida propias de un modelo de desarrollo, que han permitido que esto sea así y en contra de las cuales nos pronunciamos, nos reve-





LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

lamos, como seres humanos con igualdad de derechos, tal como enuncia nuestra constitución.

Ante esta contradicción que nos integra, necesitamos mirarnos a nosotros y nosotras mismas, mirarnos con las y los otros para encontrarnos y reencontrarnos. Reconocer los problemas es importante, pero más importante que ello, es re-significar la realidad, descubrir nuestra gente, la filosofía propia de nuestra comunidad desde la raíz, la comunión de intereses, los sueños, las historias propias, la sabiduría y habilidades de nuestra gente.

Es necesario interpretar críticamente la cultura propia de nuestro barrio, revelándonos en la búsqueda de una dignidad de vida que nos ha sido negada como colectivo, afirmando nuestra identidad en proceso de transformación y la consecuencia que somos de otras formas o modos de vida. Reivindicar nuestro barrio pasa por reconocer con fuerza combativa la historia como comunidad que es social y económica, que surgió de la identificación como excluidos y que a la vez muestra la exclusión, interpretar críticamente el presente que vivimos y asumir nuestras luchas, contradicciones, con una mirada colectiva al futuro, a partir de las propias decisiones o de proyectos de transformación comunitarios.

Mirarnos con una visión problematizadora y consciente, que nos permita conectarnos con nuestras diversas creencias, con el sentido común propio, con los saberes populares y valorarlos en lo que son y al

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

margen de la cultura dominante, para que renazca pleno de significados para las y los que habitamos en el barrio.

Los problemas están allí, la violencia está allí, la droga está allí, la falta de agua está allí, lo vivimos en carne propia, como consecuencia de la injusta sociedad a la que paradójicamente nosotros sostenemos con nuestro madrugar diario, con el abandono diario de nuestros hijos del amanecer al atardecer, para que lo económico funcione, pero también está la cultura popular de nuestro barrio, única, específica plena de sentido, de significado y de valor, es desde allí donde debe emerger un nuevo sentido común que exprese y genere acciones de justicia social por el bien común compartido, con sentido de identidad y pertenencia. Sólo así podemos superar los factores de dominación en el barrio cuyo sentido se genera fuera de él, valorar nuestra identidad y movilizar la fuerza humanizadora que con sentido crítico asuma la transformación de la realidad en busca del mejoramiento de nuestra vida y el renacimiento espiritual y material de todos y todas.

La fuerza humanizadora tiene sus bases en los valores que hemos trabajado, el bien común, la dignidad humana (la igualdad), el respeto, la responsabilidad y la corresponsabilidad, el trabajo voluntario, son la energía incubada que enciende el motor de la transformación de la realidad y podemos hacerlo asumiendo una responsabilidad ética.



LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

Actividad

Reúnete con tu grupo, piensa en una acción que permita impulsar en el barrio la fuerza humanizadora. Identifica el objetivo de esta acción, las tareas que implica realizarla, los valores que promueve y finalmente dale un nombre.

Conocemos el mundo y la realidad que nos circunda, nacimos y vivimos en una situación determinada y nos parece natural que las cosas sean como son, o como nos las han enseñado, aceptando de manera natural las relaciones de dominación, de negación de lo que somos, de explotación en nuestros empleos, de violencia entre hombre y mujeres, entre otras.

Sin darnos cuenta que las cosas no son como aparecen, que están escondidas delante de nuestros ojos las verdaderas razones por las cuales vivimos como vivimos, que las explicaciones que se nos transmiten mediáticamente, a veces en la escuela, en los trabajos, en charlas, en algunos textos, sobre las condiciones de desigualdad, de injusticia, de inequidad, en realidad más que ayudarnos a comprender y develar las verdaderas raíces de esta situación, lo que hacen es ocultar los factores de poder, de exclusión y de dominación. No nacimos con falta de capacidades o somos pobres porque Dios así lo decidió, las condiciones de vida han generado valores negadores de nuestra condición humana, todo ello fue hecho por hombres y mujeres movi-

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

lizados por la competencia, la mercantilización de la vida, el racismo, el egoísmo, por eso, hombres y mujeres podemos cambiarlo desde los valores socialistas que aquí se plantean.

Problematizar el sistema de valores imperantes

Cuando escuchamos expresiones como: “los venezolanos somos muy flojos”, “a nosotros los venezolanos lo que nos gusta es el bochinche y la fiesta, no el trabajo”, “en este barrio la gente no le gusta superarse”, “Venezuela no avanza, los venezolanos somos brutos para aprender, lo que hacen con la mano lo desbaratan con los pies”, de parte de compatriotas que aun cuando ven a sus vecinos y vecinas, a sus compañeros y compañeras de trabajo, esforzarse día a día, y luchar por mejores condiciones de vida de su familia y ofreciendo su trabajo para que otros, como por ejemplo, los dueños de empresas tengan las mejores condiciones de vida, lo que revela es que han aceptado pasivamente y como propia la visión de quienes nos dominan, de quienes nos explotan, de quienes poseen el control de los medios de comunicación, y los dueños de los medios de producción de alimentos, salud, educación, vivienda, etc., de quienes imponen su cultura como la verdad.

Nuestro conocimiento de la realidad venezolana está distorsionado por las ideas que manejan los grupos dominantes, dueños de la



LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

empresas de alimentos, salud vivienda, y de las tierras productivas y si no hacemos un esfuerzo por analizar lo que ocurre podemos ser reproductores de la visión de quien nos somete, identificándonos y usando como propios los mismos argumentos de control y opresión, desconociendo la historia de conquista y saqueo, inequidades de las relaciones internacionales, las injusticias en el intercambio de bienes, el bloqueo a las oportunidades y condiciones reales de preparación y desarrollo, la explotación de los bienes y de las y los trabajadores por parte de las oligarquías nacionales y transnacionales, entre muchas otras consideraciones.

A veces es muy difícil convencernos de la necesidad de hacer un esfuerzo por conocer la realidad que vivimos, las razones por las cuales las cosas son como son y no de otro modo, entregando nuestra autonomía, nuestro poder de hacer que las cosas sean distintas, el poder de transformar la realidad propia y colectiva, nos dejamos arropar por la desesperanza, creemos que no hay nada que hacer.

Veamos esta situación. Necesitamos tener un zapato de goma de una determinada marca, comprarnos el último celular que salió o comprarnos una camisa de una marca específica. Hemos visto a un joven matar a otro por un par de zapatos o a alguien en la calle arrancarle a otro el celular de moda, pero nos hemos preguntado por qué ocurren estas cosas.

Nos han enseñado que si no poseemos los zapatos, el celular o la camisa de marca, no

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

somos o no valemos nada; no somos nadie, somos conforme a lo que tenemos y si no lo tenemos, entonces no valemos como personas ante una sociedad donde lo importante es consumir y tener. Una cultura dominante que niega a quien no puede consumir, una cultura que nos bombardea con su publicidad, nos enseña la supervivencia del más fuerte y la verticalidad de las relaciones, nos convierte en dos cosas elementales para ellos vivir de la manera ostentosa como viven: nos enseñan a ser consumistas, por lo que compramos todos los que ellos nos venden sin importar cuánto cuesta y si no podemos, matamos a alguien para tener el objeto, pero también nos enseñan que para poder comer tenemos que convertirnos en su empleados y venderles o producirles su mercancía, que después también terminamos consumiendo, es un ciclo perverso que se reproduce socialmente, es decir, les entregamos todo, nuestro sentir, nuestro trabajo, nuestro pensar, eso se llama alienación, es vivir en su mundo, con sus valores, negando e invisibilizando lo que realmente nos constituye, nuestra fuerza para unirnos, el poder que tenemos para cambiar esta realidad.

La misma cultura que quiere convencernos de que somos flojos y que no trabajamos lo suficiente, es la misma que nos demanda que consumamos y que nos trata de convencer de que la realidad es así desde la aparición de la especie humana y que es imposible que ocurran grandes cambios. Esa es la cultura que impone el capitalismo.



LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

La ética del capital, se sustenta en la división social del trabajo, en la división en clases sociales, en la propiedad privada de los medios de producción, la hegemonía del lucro y la ganancia desmedida, en la lucha y competencia entre las personas, en el desarrollo de la ciencia y tecnología en función de intereses de las clases dominantes, en la separación del trabajador de los medios de trabajo y de subsistencia, en la alienación del trabajo, de los productos, en la separación y privilegio de las actividades manuales sobre las intelectuales, entre muchos otros.

Necesitamos superar y trascender las necesidades artificiales y el consumismo que nos han impuesto, que nos hacen gastar nuestros ingresos en bienes materiales muchas veces innecesarios. Superar la ética del capital es clave para la concreción del proceso de transformación que impulsamos en Venezuela y esto implica un cambio cultural radical que pasa por asumir otras formas de conocimiento para producir nuestras vidas desde lo endógeno, desde nuestras necesidades y potencialidades, pasa por producir un cambio en nuestra visión de la vida, una ética centrada en el ser humano, en su dignidad y en el amor, como hemos visto.

Así mismo, no es posible avanzar en el proceso de transformación humanista y socialista, si no cuestionamos las estructuras patriarcales. El patriarcado, sustentado por el modelo capitalista, formaliza el poder masculino sobre el femenino y hace parecer como natural su predominio. Se considera normal que las mujeres cumplan un rol productivo, social y familiar que las somete a muchas más horas de trabajo, que incluyen trabajo remunerado, tra-

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

bajo doméstico que involucra la intimidad y también el trabajo comunitario. Sin justicia de género no hay transformación social posible y no habrá participación social con igualdad efectiva. Es necesario transformar las relaciones entre hombre y mujeres (relaciones de género), impulsando un proceso justo de aprendizaje, de integración social entre niños y niñas, en la que hombres y mujeres tengamos igual valía y los mismos derechos. Siendo que la mujer generando la vida, genera o reproduce nuestros valores.

Actividad

¿Esta visión es una motivación para el trabajo voluntario?, ¿por qué?, ¿qué valores identificas en esta visión?, ¿crees que esta visión expresa un sentido ético y la búsqueda del bien común?, ¿por qué?

Problematizar y cuestionar la realidad, nos permite comenzar a darnos cuenta de la cultura del capital y de los factores de dominación imperantes. Generalmente no nos damos cuenta de esto ya que hemos nacido y crecido dentro de esta estructura dominante, con las prácticas de una comunidad, y nos encontramos aceptando las cosas tal como son y haciendo las cosas como si nuestra manera de hacerlas fuera la manera más apropiada de hacerlo. Es necesario problematizarnos, cuestionar lo que está dado por hecho; sólo con iniciar este proceso de cuestionamiento, estamos rompiendo y confrontando al sistema imperante. Pero no es suficiente, luego tenemos que pensar algunas acciones, formas de organizarnos que nos permitan transformar esta realidad.



LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

El nacimiento de la nueva sociedad, del hombre y la mujer nueva, centrado en valores humanistas, comienza con el cuestionamiento de lo que hemos aceptado como cierto, como natural, como dado por Dios; cuando cuestionamos las estructuras de dominación que nos atan y emprendemos acciones para construir nuevas relaciones; cuando nos deslastramos de las viejas prácticas de la vieja cultura, netamente capitalista, y construimos con nuestro hacer nuevos modos de relación, de producción y de construcción de la realidad. Cuando con nuestra acción cotidiana nos transformamos a nosotras y nosotros mismos, transformamos las relaciones, cuando valoramos y re-significamos la realidad, entonces podremos afirmar que está naciendo una nueva sociedad, centrada en valores humanistas, con hombre y mujeres libres.

Reconocer los antivalores e impulsar los valores de la nueva ética

La cultura imperante ha impuesto una manera de vivir que promueve y estimula valores negativos, que llamamos antivalores por que están alejados de la dignidad y la integridad humana, como ya lo hemos visto.

Estos antivalores actúan en todos los ámbitos de nuestra vida, en lo económico, en lo cultural, en las condiciones de inequidad de género, en las condiciones de exclusión o negación de nuestra condición cultural.

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

El modelo capitalista, profundiza las desigualdades sociales, sometiendo a las grandes mayorías (pobres y explotadas) a unas minorías privilegiadas, lleva a un reducido grupo de individuos a acumular riquezas materiales, aprovechándose del trabajo de una gran mayoría explotada.

Se naturaliza la “explotación del hombre por el hombre” y la deshumanización, convirtiendo a las y los seres humanos en objetos o mercancías, haciéndoles actuar y comportarse como rivales en competencias, haciendo del individualismo egoísta, la codicia personal, el afán de lucro desmedido, el eje de las relaciones humanas, donde todo se negocia, tiene un precio, se compra y se vende, degenerando las relaciones sociales, afectivas y el sentido del trabajo. En fin, se despoja al ser humano de la posibilidad de vivir y ser feliz.

Es hora de asumir la responsabilidad ética y la corresponsabilidad que como ciudadanos y ciudadanas tenemos, llegó la hora de decir basta. Es necesario asumir el compromiso de impulsar los valores como eje dinamizador de la fuerza humanizadora:

- Que la solidaridad, la fraternidad y el apoyo mutuo, sustituya el individualismo egoísta y la competencia, y la explotación de unos/unas por otro/otras
- Colocar lo colectivo y el bien común sobre la individualidad y los intereses personalistas, reconstruyendo la capacidad de trabajar y construir colectivamente el bien común y el trabajo voluntario

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

■ Que la inclusión y la igualdad social de condiciones materiales de vida y accesos de bienes y servicios para todos y todas, sustituya progresivamente los privilegios que hoy poseen unos pocos, excluyendo a la gran mayoría

■ Una comunidad donde todas y todos nos sintamos verdaderamente pares, iguales, cuya base para la convivencia sea el amor y el respeto, deslastrándonos de la competencia feroz, la lucha de unos contra otros y otras y la división en clases sociales

■ Es necesario revisar nuestros patrones de consumo, para desarmar el consumismo materialista desmedido, de productos y servicios que no responden a nuestras necesidades y que sólo alimentan el grosero nivel de vida de las clases privilegiadas

■ Restablecer la valía del ser humano, por su condición y dignidad, y no por lo que tiene. Buscar la mayor suma de felicidad para todas y todos por sobre la acumulación de bienes y riqueza monetaria para sí mismo

■ Construir relaciones humanas fundamentadas en el respeto, la aceptación, la tolerancia, la inclusión de las y los excluidos, eliminando los procesos de exclusión, la discriminación, la degradación humana por su condición étnica, de género, sexual, religiosa u otra

■ Impulsar el poder compartido, la construcción colectiva de las relaciones de poder, la convivencia basada en la solidaridad y en el valor igual de todas y todos, con equidad de género

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

La sociedad que aspiramos demanda la superación de las brechas de desigualdad y discriminación, es necesario invocar al amor hecho acción para construir el socialismo, la nueva sociedad y el nuevo hombre y la nueva mujer, ¿quién dijo que estamos obligados por naturaleza a explotar a otro o a dejarnos explotar?, ¿por qué no podemos eliminar la violencia en la convivencia cotidiana del barrio?, ¿por qué no podemos superar las relaciones de injusticia por relaciones de respeto y de amor?

Impulsar los valores como eje dinamizador de la fuerza humanizadora, es asumir nuestro propio poder y hacer que sucedan cosas que permitan hacer que los nuevos valores recorran nuestro barrio, nuestro callejón, nuestro hogar. Se trata de que seamos éticos en nuestro accionar cotidiano, enfrentando, cuestionando, saliéndonos de la mitos impuestos por la cultura dominante, siendo crítico y autocrítico, abordando temas centrales como la droga en el barrio, el embarazo a temprana edad de nuestras jóvenes, la violencia en el hogar, en forma abierta y tolerante.

¿Tengo conciencia de mi condición de vida?, ¿qué valores dominan en mi barrio?, ¿cuándo y de qué manera actué en forma individualista y/o egoísta?, ¿cuándo excluyo a las y los otros?, ¿en qué condiciones actué en forma intolerante con los pensamientos y sentimientos de otros?, ¿en qué forma irrespeto o siento que se irrespeta a mi familia, a mis amigos, a mis vecinos del barrio, a mis compañeros de trabajo?, ¿en qué momento impongo mi modo de ver al mundo, sobre las creen-

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

cia religiosos o culturales de los otros?, ¿cuándo me siento explotado o tratado como mercancía?, ¿cómo rechazo a los que son distintos de mí, por su religión, condición sexual u otro?, ¿cuándo privilegio mis intereses personales por sobre el de los otros?, ¿estoy siendo justo?, ¿práctico la solidaridad?, ¿actuó en forma humilde, desinteresada y responsable?, ¿soy autocrítico?, ¿acepto mis errores cuando los cometo y se rectifican?, ¿practico la igualdad de género?, ¿asumo mi poder para transformar la realidad?

Quizás algunos puedan afirmar que somos soñadores, pues si lo somos. Creemos que es posible una nueva humanidad, con nuevos modos de producción y nuevas relaciones entre los seres humanos. Pueden afirmar que somos utópicos, pues si lo somos, apostamos a una utopía posible, reconociendo que no es posible sin la generación de condiciones materiales de vida para todos y todas sin discriminación, como dice Eduardo Galeano, para eso sirve la utopía, para caminar.

¿Para qué sirve la utopía?...

La utopía está en el horizonte.

Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos

y el horizonte se corre diez pasos más allá.

¿Entonces para qué sirve la utopía?

Para eso sirve, para caminar.”

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

Es claro que este proceso no se logra de la noche a la mañana, estamos avanzando en un proceso profundo de transformación cultural y humana, estamos sacando de nuestras entrañas, de nuestros huesos la cultura de dominación, la competencia, el egoísmo, el individualismo, el conformismo, el oportunismo, en la búsqueda de una sociedad justa, que permita a las y los venezolanos una vida plena.

La invitación es a convertirnos en vanguardia colectiva de este proyecto de transformación, para asumir el desafío de cambiar la historia, haciendo de nosotros y nosotras el cambio que queremos ver en el mundo, es hora de que nos tomemos en serio y actuemos en el presente para concretar la utopía, para que nazca desde nuestro hacer cotidiano un nuevo lenguaje, que genere nuevos valores propios de la sociedad socialista que anhelamos.

Reconectar la vida desde los valores y significados

Reconectar la vida cotidiana con los valores humanistas, pasa por identificar como se expresan los valores y los antivalores en nuestra comunidad, en nuestro barrio, en nuestro callejón, en nuestro hogar, en las relaciones con nuestros hijos e hijas, con nuestra pareja, con nuestros amigos y amigas. Es necesario poner en práctica los valores de la nueva ética en la acción cotidiana.

LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

No basta con proclamarse revolucionario, socialista o humanista si dentro de nosotros afloran continuamente los antivalores, manifestándose en nuestras acciones los modos de actuación inculcados por la cultura dominante que nos hacen individualistas, egoístas, prepotentes, ambiciosos, entre otros.

Hacernos cargo de esta nueva visión de vida y conectar nuestras acciones con nuestro pensamiento y con nuestro sentimiento es parte del proceso. Es el momento de ser coherentes, con lo que decimos y con lo que hacemos, comprendiendo y responsabilizándonos del impacto de nuestras acciones; no existe ningún poder sobre nuestra vida, somos responsables de lo que de sucede en ella. Tenemos poder para transformarnos a nosotras y nosotros mismos y transformar la realidad que vivimos en el barrio, en la comunidad, en el país.

Hacernos cargo de producir relaciones llenas de significado y de valores en nuestro hogar, en el barrio, en la comunidad, de utilizar conscientemente nuestros recursos, aprendizajes y la energía para tomar las riendas de nuestra vida haciéndonos responsables de los resultados, sean cuales sean.

Es hora de actuar con propósito, dándole sentido y significado a nuestras acciones, sabiendo el porqué actuamos de una u de otra forma lograr un fin. Actuar con conciencia, comprendiendo el significado transformador de nuestras acciones, es



LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

invertir nuestra energía física y espiritual para lograr los propósitos que nos planteamos y superar los obstáculos y problemas que seguro estarán presente en nuestro caminos.

Es necesaria la lucha transformadora y consiente, sostenida en el tiempo, como dice el poeta Bertolt Brecht:

“Hay hombres que luchan un día
y son buenos.

Hay otros que luchan un año
y son mejores.

Hay quienes luchan muchos años
y son muy buenos.

Pero hay los que luchan toda la vida:
esos son los imprescindibles”.

Colocar nuestra atención en las posibilidades, en los problemas y los propósitos que deseamos alcanzar, en lo que como persona y como colectivo podemos hacer, trabajar críticamente las dificultades o los obstáculos. Tomar las decisiones y asumirlas con responsabilidad ética, reconociendo la complejidad del proceso transformador que vivimos, sin buscar culpabilizar a los y las colaboradores que construyen a nuestro lado.



LA FUERZA HUMANIZADORA RECORRE EL BARRIO

Teniendo presente que el fin es la transformación profunda de las estructuras de la convivencia en Venezuela, que nos lleva actuar hoy como mujeres y hombres nuevos, centrados en valores socialistas-humanistas. Sin duda debemos partir de nosotros y nosotras mismas, incidir en nuestra familia, en nuestras relaciones cercanas, en el barrio o en la comunidad.

Avanzamos en la reestructuración de las relaciones de poder en Venezuela y eso causa piquiña, resistencia y oposición entre quienes lo han detentado históricamente. No podemos ser inocentes, con las acciones violentas de quienes defiende las estructuras del capital, que bombardea nuestra mente. Es el momento de apropiarnos y de ejercer el Poder Popular, que se expresa en las comunidades, en las Comunas, o través de los Consejos Comunales y demás organizaciones de base, libres de la carga de antivalores, del egoísmo, del personalismo, la ambición, el individualismo, las ansias de riquezas materiales, creando nuevas formas y mecanismos de poder que no reproduzcan y mantengan formas de dominación, que generen privilegios de unos sobre otros u otras.

Desprendernos de lo que somos, puede ser doloroso, pero es necesario cambiar la piel aunque duela en el espíritu, dejar de ser orugas y convertirnos en mariposas. El estudio, la reflexión colectiva, la práctica consiente de una nueva forma de ser y hacer las cosas, tomará vida propia, y nos sorprenderemos a nosotras y a nosotros mismos siendo mujeres y hombre nuevos, teniendo una nueva piel, impregnando de flor en flor el elixir del cambio y la transformación.

MATERIALES CONSULTADOS Y RECOMENDADOS

Sen, Amartya. *¿Qué impacto puede tener la ética? o Desarrollo en colaboración con el Gobierno de Noruega*. Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo - www.iadb.org/etica

Apuntes para la elaboración colectiva de un código de Ética Socialista, Colectivo Antonio Gramsci, Pensamiento y acción, Clarines, Tercer Motor Constituyente: MORAL Y LUCES.

Naranjo, Claudio. *La Agonía del Patriarcado*. Kairos, Barcelona 1993.

Dignidad, Identidad y autonomía, como fundamentos centrales de una ética emancipadora en las culturas negadas: una propuesta educativa (mimeo, Cesder 1992), México.

Echeverría, Rafael. *Ontología del Lenguaje*. Dolemen Ediciones, Chile, 1998.

El Pensamiento Bolivariano: Origen, desarrollo y vigencia. Ediciones Desde Abajo, Biblioteca pensadores latinoamericanos, Colombia 2005.

Entrevista a Herbert de Souza 1994. *Ética y Ciudadanía*. Editorial Moderna, San Pablo.

Fiallo, Amalio. *Hacia una democracia participativa*. PH Edit., Venezuela, 1996.

MATERIALES CONSULTADOS Y RECOMENDADOS

Vargas-Arenas Iraida. *Resistencia y Participación*. Monte Ávila Editores, Venezuela, 2000.

León, Magdalena (comp.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. U.N. Facultad de Ciencias Humanas, Editores Tercer Mundo, Colombia, 1997.

Boff, Leonardo. *El Despertar del Águila*. Editorial Trotta, Madrid, 2000.

Liderazgo Facilitador de Procesos Comunitarios. Programa de fortalecimiento técnico de los Consejos Locales de Planificación Pública CLPP. Fundación escuela de gerencia social, PDVSA, Miriam Castillo y Gladys Quintero. 2006.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Montevideo. 1999

Programa 2007 – 2013. Proyecto Simón Bolívar.

